



Flujos espacio-corporales: cartografías de los recorridos entre la casa y la escuela

Marcela Inés Díaz David¹

Edilberto Hernández González²

RESUMEN: En el presente artículo se despliegan cinco flujos formativos: experiencia sonora; huellas sensibles; saberes encarnados en calles y caminos; devenir político: lo público y lo privado; y andar entre materialidades, serie de flujos que se compusieron en contexto de la tesis doctoral: formas pedagógicas: experiencia espacio-corporal entre la casa y la escuela, la cual se encuentra adscrita a la línea en Estudios Culturales y Lenguajes Contemporáneos, del grupo de investigación ESINED. Estos flujos formativos emergieron de cartografiar los recorridos entre la casa y la escuela, la cual estuvo fundamentada metodológicamente desde la cartografía, en tanto se constituye multiplicidad, plegada de muchas formas dando lugar a otras experiencias y afecciones, con relación a la vida y a como se producen. La cartografía es un método que crea sus propios movimientos, sus propias desviaciones, no tiene reglas a seguir, es un movimiento atento enfocado en la experiencia, localizando pistas y signos del proceso en curso. La experiencia de recorrer los trayectos entre la casa y la escuela, provocó nuevas ideas, develó otras formas en las que es posible acontecer la formación teniendo cercanía con la producción de subjetivación y las afecciones, con la exposición de cuerpos no contemplativos, sino en acción.

PALABRAS CLAVE: Flujos formativos. Cartografía. Experiencia espacio-corporal. Recorridos entre la casa y la escuela.

¹ Licenciada en Básica Primaria con énfasis en Lengua Castellana e Idioma Extranjero de la Universidad Católica del Norte, Santa Rosa de Osos, Antioquia, Especialista en Pedagogía de la Recreación Ecológica en la Universidad Los Libertadores, Bogotá, Magister en Educación de la Universidad Católica de Oriente. Doctora (c) en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura, Medellín. Docente de básica primaria, Secretaría de Educación de Antioquia, Colombia. Investigadora de la línea en Estudios culturales y lenguajes contemporáneos, del grupo de investigación ESINED.

² Filósofo, Magister y Doctor en Educación. Posdoctor en Ciencias sociales y humanas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, y estudios de posgrado en la Universidad de las Artes, Cuba y, en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México. Profesor e investigador del Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad de San Buenaventura y como profesor, catedrático de la Universidad de Antioquia. Profesor invitado del Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil y, de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigador de la línea en Estudios culturales y lenguajes contemporáneos, del grupo de investigación ESINED.



ABSTRACT: Neste artigo, cinco fluxos de formação são implantados: experiência sonora; impressões digitais sensíveis; conhecimento consubstanciado em ruas e estradas; Devir político: o público e o privado; e caminhar entre materialidades, série de fluxos que se compuseram no contexto da tese de doutorado: formas pedagógicas: experiência espaço-corporal entre casa e escola, anexada à linha em Estudos Culturais e Linguagens Contemporâneas, do grupo de pesquisa ESINED. Esses fluxos formativos emergiram do mapeamento dos percursos entre casa e escola, metodologicamente baseado na cartografia, pois constitui multiplicidade, dobrada de muitas maneiras dando origem a outras experiências e afetos em relação à vida e como são produzidos. A cartografia é um método que cria os seus próprios movimentos, os seus próprios desvios, não tem regras a seguir, é um movimento atento focado na experiência, localizando pistas e sinais do processo em curso. A experiência de percorrer os trajetos entre casa e escola, provocou novas ideias, revelou outras formas pelas quais é possível acontecer a formação ter proximidade com a produção de subjetivação e afetos, com a exposição de corpos não contemplativos, mas em ação.

KEYWORDS: Fluxos de formação. Cartografía. Experiência espaço-corporal. Percursos entre casa e escola.

Describir un espacio es re-correrlo, instalarse en su seno, en su interior, habitarlo. Pero también como se dice que un mapa describe un territorio: describir un espacio es albergarlo, pintarlo, duplicarlo, poblarlo de signos.

(Pardo, 1991, p. 62)

Introducción

Este artículo presenta cinco flujos formativos que emergieron del trabajo de cartografiar la experiencia espacio-corporal entre la casa y la escuela, los cuales fueron realizados en tres momentos distintos: el primero, recorridos de los y las estudiantes que pertenecen al programa Procesos Básicos de la Institución Educativa Francisco Miranda, grupo que hace parte de los Modelos Educativos Flexibles en Colombia³, con edades entre los 9 y 13 años, y residen en los barrios de Aranjuez, Moravia, El Bosque, Campo Valdés, Los Álamos y La Miranda; barrios que

³ “Los Modelos Educativos Flexibles son propuestas de educación formal que permiten atender a poblaciones diversas o en condiciones de vulnerabilidad, que presentan dificultades para participar en la oferta educativa tradicional” (Ministerio de educación nacional, s.f., párr. 3).



pertenecen a la comuna cuatro de Medellín. Segundo, recorridos de la profesora-investigadora en este mismo contexto; el cual se encuentra rodeado de parques, hospitales, bibliotecas, distrito de la innovación de Medellín y universidades-, sin embargo, esto no se ha traducido en mejores condiciones laborales, en espacios para la recreación, la socialización y la formación de los habitantes de este sector; por el contrario, esta población ha tenido que enfrentar constantes amenazas de desalojo, ya que los planificadores urbanos consideran que estos espacios podrían tener usos más eficientes en relación con el crecimiento económico de la ciudad (Navas Villalarga, 2018); y finalmente, una serie de recorridos de estudiantes con su profesora-investigadora de la Institución Educativa Rural Urama sede San Ignacio, con edades entre los 6 y 12 años, residentes de la vereda San Ignacio del municipio de Dabeiba-Antioquia.

En este proceso de investigación⁴ fue de vital importancia la revisión de antecedentes investigativos, que nos permitieron avanzar hacia la pregunta por las formas pedagógicas que se producen en la experiencia espacio-corporal en los recorridos entre la casa y la escuela, encontrándonos con estudios que posibilitaron ver, en los trayectos que recorren los estudiantes, espacios para el bienestar común, los cuales se pueden apropiar y visibilizar a partir de acciones comunitarias para generar sentido de pertenencia frente a estos; asimismo, se convierten en acción educativa en los que transita el saber y es posible encontrar experiencias de formación. En palabras de Aguilar Díaz (2016) los espacios que transitan los estudiantes despiertan cierta sensibilidad en la vida cotidiana y al mismo tiempo posibilitan su desarrollo, aunque recorrerlos supone escapar de la normalización y el control de la ciudad. Es importante mencionar que en la actualidad es poco común encontrarse con estudiantes que van solos a la escuela, de hecho, el Centro Nacional de Educación Ambiental (2011) de Madrid ha realizado proyectos que buscan recuperar la autonomía de los estudiantes y su propia corporalidad a través de la implementación de rutas seguras que, además, les permitan recoger a sus amigo(as), jugar durante los recorridos, interactuar con los artistas de la calle, lo cual termina siendo una motivación para desear ir a la escuela.

⁴ El presente artículo deriva de la investigación doctoral *Formas pedagógicas: experiencia espacio-corporal entre la casa y la escuela*, adelantado en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación, línea de investigación en *Estudios culturales y lenguajes contemporáneos* de la Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia.



Los recorridos que conducen de la casa a la escuela son trayectos de producción de experiencia espacio-corporal, pues allí el cuerpo está inmerso en un espacio donde es posible intercambiar gestos, palabras, sonrisas, miedos y costumbres, los valores y el quehacer cotidiano. Ya lo mencionaba Redondo (2016) en la investigación *La escuela con los pies en el aire: Hacer escuela, entre la desigualdad y la emancipación*, la vida escolar comienza mucho antes de ingresar a la escuela, pues durante los recorridos que se hace antes de llegar a ella se articulan posicionamientos, decisiones conjuntas, contradicciones, proyectos y propuestas, ya sea en conversaciones entre profesores y profesoras, entre estudiantes o entre estudiantes y sus profesores y profesoras. Es decir, para hacer escuela es necesario caminar y encontrar la escuela por fuera de ella; la experiencia de transitar las calles, los caminos rurales o alrededores de la escuela posibilitan desplazar la mirada de un modo distinto, explorar la vida cotidiana, aguzar la percepción, disfrutar del tiempo en compañía.

En cuanto al proceder metódico, partimos del método cartográfico, el cual desde la multiplicidad que lo caracteriza, dio lugar a experiencias y afecciones, vinculadas a la vida cotidiana y a la manera como estas se producen (Guattari; Rolnik, 2006). Esta perspectiva de investigación permitió no solo un acercamiento a la experiencia espacio-corporal de los y las estudiantes, sino que viviéramos también nuestros propios recorridos, provocando diálogos entre las conceptualizaciones y la práctica investigativa, dejándonos sorprender por lo que iba aconteciendo en cada momento de la investigación (Hernández-Hernández; Revelles Benavente, 2019). En este mismo sentido, nos fuimos interesando por los cuerpos en el espacio y las materialidades que aparecían en cada recorrido, eso que, en palabras de Tim Ingold (2013), se constituye en un *continuum* en el que el cuerpo, los objetos y el espacio devienen cargados de fuerza. Es decir, más que observadores, nos incluimos como participantes de un universo en creación.

Entre las cosas más potentes de los recorridos entre la casa y la escuela aparece la posibilidad de experimentar la formación a partir de la singularidad de la práctica de la vida cotidiana “fecundada por experiencias, generadas por las emociones, la vida”, como lo dice Michel Onfray (2014, p. 25). De allí que delinear la experiencia espacio-corporal prestando atención a las intuiciones, bosquejando rutas en el espacio urbano y rural, recorriendo a pie los trayectos ha sido la posibilidad de topografiar flujos formativos, es decir, prestar atención a los movimientos de diversa



intensidad (Guattari; Rolnik, 2006) que emergen de una experiencia corporal atravesada por devenires múltiples, procedentes de afecciones singulares que se tornan acontecimientos.

Metodología: cartografía de los recorridos entre la casa y la escuela

La cartografía ha sido el método que nos ha permitido transitar este proceso de investigación, perspectiva que nos abre plenamente a los afectos, y al respecto de ella Fernando Hernández-Hernández y Beatriz Revelles Benavente (2019, p. 37), afirman que esta se encuentra “asociada a prácticas cotidianas a través de múltiples actividades, rituales y rutinas de la vida cotidiana, que a su vez ofrecen a sus participantes formas de experimentar, pensar e imaginar”. Así que este punto de partida nos ha alentado permanentemente a situarnos en espacios no siempre legitimados y ahondar en una sensibilidad que nos ha desplazado de los epistémicos y metódicos procesos habituales en la investigación en ciencias sociales y en educación. De esta manera, fuimos participando de un entramado de conversaciones con los espacios y referentes teóricos que mutan en la medida que avanzamos en la investigación para dar paso a nuevos rizomas y modos alternativos de sentir y producir saberes donde la experiencia delicadamente va cobrando otros sentidos.

La cartografía, como lo han expresado Félix Guattari y Sueri Rolnik (2006), es un método que crea sus propios movimientos, sus propias desviaciones, no tiene reglas definidas por fuera de la investigación misma, es un movimiento atento enfocado en la experiencia, localizando pistas y signos del proceso en curso. En este mismo sentido, Eduardo Passos, Virgínia Kastrup y Liliana da Escóssia (2009, p. 18), indican que la cartografía se soporta en la experiencia y que, “tal primado da experiência direciona o trabalho da pesquisa do saber-fazer ao fazer- saber, do saber na experiência à experiência do saber”. Así, la cartografía en nuestra investigación ha sido la posibilidad de ir creando relaciones inesperadas, prestar atención a los pequeños detalles al recorrer las calles o los caminos rurales y experimentar su presencia sugerente. En ese sentido, no fue relevante el apego a un orden consecutivo que nos dijera qué hacer en cada caso, la atención a los movimientos que lo cotidiano iba suscitando, el paso de lo urbano a lo rural, por ejemplo, a raíz de un traslado laboral. De manera que el método cartográfico nos ha permitido prestar atención a aquello que acontece en los recorridos entre la casa y la escuela, pero también a los propios



movimientos vitales que nos conducen por los espacios, al registro de las huellas y las marcas que deja el encuentro de los cuerpos con los objetos, a las formas que el espacio asume al ser intervenido, labores en las que el registro fotográfico y audiovisual, los dibujos y los relatos han sido de gran ayuda.

La cartografía realizada en nuestra investigación traza conexiones en los trayectos entre la casa y la escuela en calles de la comuna cuatro de Medellín y caminos rurales del municipio de Dabeiba, en tres momentos; el primero de ellos partió de una actividad con estudiantes de educación básica primaria a quienes se les propuso dibujar, escribir y conversar acerca de sus recorridos entre la casa y la escuela; el segundo recorrido, inició al proyectar con la ayuda de la aplicación *Google Maps* algunos de aquellos recorridos que a diario hacían los y las estudiantes en esa misma comuna. Estos trazados sobre el plano digital de los barrios Moravia, Campo Valdés, Álamos, Miranda, El bosque, Aranjuez, (comuna cuatro), los fuimos recorriendo a lo largo de 8 (ocho) meses en la compañía, a veces de algún/a estudiante, en soledad o en compañía de otros/as investigadores/as; y, finalmente, en un tercer momento se realizan una serie de recorridos por caminos veredales en compañía de niños y niñas de la Institución Educativa Rural Urama sede San Ignacio, en el municipio de Dabeiba.

Análisis: flujos formativos entre la casa y la escuela

Como ya se anotó, nuestra cartografía, los recorridos entre la casa y la escuela, partió de una invitación a los y las estudiantes a reconstruir sus vivencias en torno sus trayectos de ida y vuelta a la escuela. Para ello se les propuso diseñar una cámara fotográfica, a partir de la técnica del plegado de papel, la cual movilizó en ellos y ellas el deseo de fotografiar dentro de la sala de clases, en los espacios que más frecuentaban dentro de la escuela o en sus alrededores. Luego de estos paseos en los que se compartía con ellos las posibilidades que nos ofrece fijar la atención en los recorridos que hacemos a diario, se les pidió que narraran o dibujaran aquello que recordaran y de sus recorridos a la escuela o hacia sus casas. En sus dibujos y narraciones nos encontramos con casas, nombres de barrios, tiendas, parques, sillas en el espacio público, arboles, heladerías, iglesias, vehículos automotores, la escuela y múltiples dibujos de cuerpos humanos; estas expresiones de los y las estudiantes, aunadas a sus relatos orales mientras van trabajando, nos



ofrecen la posibilidad de participar de sus experiencias espacio-corporales, experiencias que vemos atravesadas por la intensidad y multiplicidad cualitativa, a las que se ha referido Henri Bergson (1977). En sus dibujos y narraciones los espacios, los objetos y los cuerpos se conectan de forma sensible y se cargan de múltiples significaciones.

En estas cartografías la experiencia espacio-corporal de los y las estudiantes a través de sus memorias anidan en cada línea trazada, fragmentos de espacio y tiempo vinculados a una historia personal que deviene imágenes, palabras, sonidos, sensaciones y recuerdos que hacen visible lo que no se ve a simple vista; es decir, la exterioridad, las fuerzas, las fuerzas sensibles que operan en cada acontecimiento como lo manifiesta José Luis Pardo (1992). Los dibujos y las formas en que son plasmados los cuerpos, los objetos cotidianos y los espacios, van mostrando los secretos que guardan los espacios, los espacios que importan a los y las estudiantes, los hábitos que tienen, los tiempos que se juntan en un mismo espacio transitado, la historia detrás de cada arquitectura y cada cuerpo que lo transita, “fragmentos de un espacio infinito de historias que se encapsulan unos en otros, envueltos unos a otros en un pergamino infinito” (Pardo, 1992, p. 157). Las cartografías de estos recorridos nos permitieron pensar en las relaciones, en la presencia y en las formas en las en que acontece la formación en medio del devenir por los espacios y los acontecimientos que allí ocurren, además de sus conexiones con la manera en que se compone la vida cotidiana, movilizando líneas de lo educativo, tal como se puede leer en estos microrrelatos de algunos niños:

cuando venía para la escuela me encontré con una señora que es cieguita y le pregunta a la gente si la pueden llevar a la tienda y la gente la ignora, entonces yo la vi y la acompañé y por eso llegué tarde. (Michel, estudiante de 10 años, comunicación personal, 2019). Mi casa queda por el centro de salud, me entretengo viendo televisión. Vi que a una señora la cogió un carro (Esteban, estudiante de 9 años, comunicación personal, 2019). Hoy llegué tarde porque me quedé con mi amigo montando bicicleta (Wílmor, estudiante de 12 años, comunicación personal, 2019).

Estos relatos profundizan en los encuentros con otros cuerpos, en acontecimientos que movilizan a realizar acciones no previstas, en espacios vivos que hacen llamados al cuidado de sí y hacia los demás, en los espacios y materialidades que atrapan; estas expresiones conducen a la pregunta por las afecciones que deambulan por los espacios recorridos y dejan ver la manera en que lo



formativo se produce en conexión con los acontecimientos inesperados que se dan en los espacios recorridos.

Por su parte los recorridos que hacemos a partir de la proyección digital de los recorridos entre la casa y la escuela que los y las estudiantes nos contaron, implicó salir y registrar nuestra propia experiencia espacio-corporal por las calles y barrios aledaños a la escuela y dibujar, hacer video grabaciones, fotografías y escribir sobre aquellas sensaciones que se iban produciendo al caminar. En las fotografías realizadas en los diversos recorridos aparecen grabados sobre los muros, palabras, frases y dibujos, también aparecen objetos dispuestos sobre los andenes; las grabaciones están saturadas de voces y ruidos de todo tipo, que compiten con los mensajes de vendedores ambulantes, el sonido que emiten los aviones cuando pasan por encima de estos barrios, conversaciones entre habitantes. La publicidad y la música invaden las calles a través de los altavoces de los comercios. En estos recorridos, a veces no nos resistimos a levantar del suelo pequeñas piedras, bolsas plásticas y de papel, empaques de productos y otros objetos, que luego nos hablarán de la intensidad de aquellos acontecimientos.

En la cartografía de estas experiencias espacio-corporales se tejen composiciones a partir de las sensaciones y fuerzas que se van imprimiendo en el cuerpo en cada recorrido, parecido a esa escritura cezanniana a la que se refiere José Luis Pardo (1991, p. 148), una escritura que “habla el lenguaje de la piel de la tierra, que haga hablar el paisaje, que lo nombre y lo descubra sin apresarlos, ni colonizarlos, que aprenda sus diferencias”. Los trayectos recorridos son espacios que coleccionan la intensidad del transcurrir de lo cotidiano y guardan sus aromas, unas veces, los cuerpos desean escapar de ellos buscando huir del miedo que despiertan, pero otras, estos mismos espacios suscitan tranquilidad y hasta se pueden dibujar (Figura 1).



FIGURA 1 – RECORRIDO DEL TRAYECTO CASA-ESCUELA. Trabajo de campo. Fuente: dibujo propio.

Estas calles generan atmósferas que dislocan los cuerpos y los objetos, el exceso de sensaciones crea espacios múltiples donde todo ocurre a la vez: aventurarse a devenir calle es hacer experiencia con nuestra propia piel, con la sensibilidad, y encontrar en ello posibilidades de lo formativo, porque, como lo menciona Bataille (2016), para vivir una experiencia es ineludible ir despojados, sin trampas hacia lo desconocido. El espacio seductor y los encuentros azarosos que configuran las calles de los barrios de la comuna cuatro hacen que cada recorrido se convierta en una experiencia espacio-corporal, en la que los sentidos se expanden, se aguza el oído, para escuchar el río, la música, las conversaciones entre amigos, la publicidad que hacen los vendedores ambulantes con sus bocinas, entre otros; afirmar el sabor y el olor que emana de los restaurantes y de los puestos callejeros de comida.

En estas experiencias espacio-corporales resultaba inevitable no enredarse con los propios recuerdos de ir y venir de la escuela, recuerdos que se hacían presentes en cada recorrido, en cada calle, en cada esquina. A propósito de esta activación de la memoria, se produjo este registro:

Me detuve a observar la construcción de una cometa, me uní junto otros niños para ver cómo se unía al cielo, allí sentí cómo el viento me acariciaba. Fue tan potente el encuentro con esta cometa que desató el deseo de participar en su elevación. Asimismo, recordé experiencias de niña y me envolvieron los colores que danzaban en cada grito que dejó el viento, pero, de pronto, llegó a mí ese momento de cordura, recordé mis deberes como adulta y maestra, recordé que no estoy sola, que el tiempo es corto, que el clima cambia, que debía dejar de volar y regresar a casa e insinuar a los niños regresar a la suya (Bitácora de la investigadora, Díaz).



El contacto con el hilo de aquella cometa, sentir la fuerza con que soporta su vuelo, nos pone en contacto con los cuerpos confinados a propósito de los días de la pandemia Covid-19, aquel que se resistía al encierro, unos cuerpos que inventaban formas inauditas para salir y danzar en el espacio abierto. Durante el confinamiento, la expresión “*quédate en casa*” entraña un deseo que, sin dejar de lado el autocuidado, toma fuerza para convertirse en la posibilidad de crear espacios y encontrar nuevas formas de habitarlos, ya que vivimos en una red de relaciones que delimitan lugares y la manera de encontrarnos en ellos. Les invitamos a ver el video *Formas pedagógicas del afuera*, escaneando el código QR (Figura 2), en el que reflexionamos en torno a las formas de salvar el espacio del curso del tiempo, evocar, invocar, conocer la multiplicidad de estímulos que nos introducen en la realidad del espacio recorrido, además de entender cómo los cambios en el mundo dirigen, mueven y organizan el comportamiento de quienes lo habitamos.

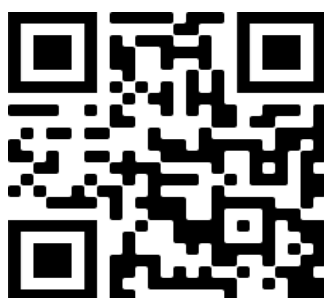


FIGURA 2 – VIDEO: FORMAS PEDAGÓGICAS DEL AFUERA. Trabajo de campo. Fuente: video propio.

Ahora bien, en nuestra investigación la cartografía ha sido la posibilidad de ir forjando conexiones e interrelaciones con aquello que va aconteciendo en nuestras propias vidas y aquello que nos encontrábamos investigando, es así como aparece la oportunidad de hacer recorridos con los niños y niñas por caminos rurales; la complicidad en las preguntas que surgen en cada recorrido, las conversaciones que emergen entre quienes recorríamos los trayectos, fue la oportunidad de conectar eslabones, aglutinar actos, gestos y pensamientos. Estos trayectos recorridos tuvieron lugar en zona rural del municipio de Dabeiba, Antioquia, lugar donde se encuentra ubicada la Institución Educativa Rural Urama y la sede San Ignacio (Figura 3).

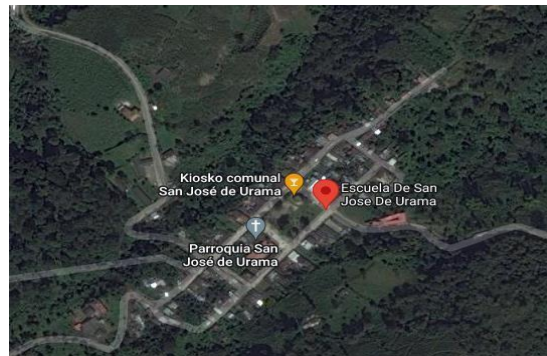


FIGURA 3 – MAPA CORREGIMIENTO SAN JOSÉ DE URAMA- VEREDA SAN IGNACIO- DABEIBA ANTIOQUIA. Fuente: Google Maps

Los trayectos recorridos estuvieron delineados por inmersiones en las acciones cotidianas de los y las estudiantes al transitar estos caminos, por ejemplo, detenerse a observar el trabajo de los hormigas, asombrarse ante los árboles florecidos, recoger frutos de un árbol de guayabas, llamarles la atención por subirse a los árboles cuando intentaban esconderse de sus compañeros y compañeras de clase, detenernos en una panadería porque querían mostrar una torta que alguno quería para su cumpleaños, ir tras el olor de una comida, permitir que las conversaciones se mezclaran entre asuntos escolares y los misterios que guardan los caminos, las historias de espantos y brujería que perviven en la memoria colectiva que han llegado a los niños y niñas.

Así, una hoja de cuaderno, una libreta, la toma de fotografías y videos fueron el medio para registrar la experiencia en cada uno de los trayectos recorridos; escribimos, fotografiamos e hicimos videos de lugares, de objetos, de palabras, de gestos, de cuerpos, capturamos la presencia de sonidos, tensiones y provocaciones de aquello que produjo afección sobre nosotros: *Los caminos son parecidos a veces uno se pierde* (Sebastián, estudiante de 10 años, comunicación personal, 2019); *dibujo esta finca porque me recuerda que vive un señor que regala aguinaldos en diciembre* (Ángel, estudiante de 12 años, comunicación personal, 2019); *Profe, mire ese caballo, está desnutrido, lo sé por su pelo, si fuera mío lo tendría bonito*. Fueron meses haciendo camino juntos, conversamos de la vida cotidiana del campo, recreando juegos mientras nos deslazábamos, tejimos relaciones de afecto, que ponían en conexión los saberes de la maestra-investigadora y las inquietudes de los y las estudiantes.



FIGURA 4 – RECORRIDOS ENTRE LA CASA Y LA ESCUELA. Trabajo de campo. Fuente: fotografía propia.

Al recorrer caminos rurales los cuerpos se ven envueltos por el espacio y lo que en él ocurre (Figura 4), esto nos recuerda que un cuerpo también es un espacio que irrumpen en la soledad de los caminos, afectándose mutuamente y aumentando la sensibilidad en cada recorrido en relación con las materialidades que aparecieron, que sorprendieron, y dejaron ver lo educativo por fuera de la escuela. Hacer camino juntos y juntas es la oportunidad de describir múltiples realidades, deseos de desinstalar otros procesos de formación, migrar y encontrar en nuestra experiencia espacio-corporal la oportunidad de *paisajear* la escuela (Hernández González; Ospina Álvarez; Vázquez, 2020). En cada recorrido existe la posibilidad de vivir la cotidianidad en los fragmentos de un espacio, lo que implicó poner el cuerpo en el espacio, desplazarse para que *algo* fuera capturado por los sentidos.

Cartografiar nuestra experiencia espacio-corporal a partir de la cotidianidad de los caminos rurales se convierte en la posibilidad de capturar momentos de intensidad, gestos, palabras, movimientos de los cuerpos, el paso del tiempo, silencio de las cosas, y encontrar en estos la potencia y las zonas de contacto que alberga cada uno; esta es una experiencia, los gestos cotidianos abren paso al despliegue de otras formas de lo pedagógico e invitan a pensar lo singular en cada encuentro, la intensidad en la que se vive cada experiencia; pensar en los escenarios que crean, en lo que observan, escuchan, sus atrevimientos, deseos, en tanto producciones silenciosas y en cómo esta



experiencia espacio-corporal produce líneas de fuga para problematizar lo educativo a partir de lo que acontece en los alrededores de la escuela, advirtiendo que lo educativo está también por fuera de la escuela.

Recorrer los trayectos que recorren los y las estudiantes entre la casa y la escuela amplía nuestra memoria corporal gracias a las fuerzas que se producen en el encuentro con otros cuerpos, en las intensidades y oportunidades para conocer. Estos movimientos y enunciaciones permitieron ir más allá de las circunscripciones de la experiencia personal, abrieron puertas a la realidad, provocaron nuevas ideas, develaron otras formas en las que es posible acontecer la formación dando lugar a flujos formativos que tienen cercanía con la producción de subjetivación y las afecciones, con la exposición de cuerpos no contemplativos, sino en acción. En resumen, movimientos que provocaron intereses e intercambios, estimulando sensaciones personales e íntimas. Asimismo, entender que en los espacios habitados es donde se desarrolla nuestro tiempo, historia y vida; que conocemos y nos conocemos a través de la potencia en que los cuerpos hacen y crean vínculos en el espacio que habitan. Estos flujos formativos emergen de su experiencia y de nuestra experiencia espacio-corporal en contacto con las actividades económicas, la estructura de las viviendas; el encuentro con los objetos y las personas que recorren las calles y caminos a pie, en bicicleta, en vehículos, en grupos, en soledad; en los gestos de compra y venta de productos; la exposición a cualidades sensibles del espacio; expresiones de la vida social; representaciones dominantes; deserciones y desobediencias.

Conclusiones

Estos trayectos recorridos develan que pensar y comunicarse siempre va más allá del habla, ya que nos relacionamos e interacciones con el mundo”. ¿Nos relacionamos e interactuamos con el mundo en formas necesariamente corpo-espaciales, y por consiguiente, lo que hemos venido enunciando acerca de los flujos formativos emerge de una experiencia donde el cuerpo es atravesado por acontecimientos que nos ubican en una posición de apertura que favorece los flujos entre lo que creemos está por fuera de nosotros y nosotras. Así, ocuparnos de cartografiar la experiencia espacio-corporal de los recorridos entre la casa y la escuela posibilitó topografiar cinco flujos formativos los cuales emergieron de este proceso de investigación y se encuentran



vinculados a las tensiones que se presentan entre el espacio público y privado, entre la planificación urbana y lo comunitario y, en especial, entre la manera en que las texturas del espacio urbano y rural provocan afecciones en los cuerpos. Estos flujos formativos fueron nombrados así: Experiencia sonora; Huellas sensibles entre la casa y la escuela; Devenir político: lo público y lo privado; Saberes encarnados en calles y caminos, y Andar entre materialidades.

Así, *la experiencia sonora* alude a esas cualidades sensibles que habitan y emergen de los espacios, que dejan marcas y multiplicidad de narrativas que se instalan en un cuerpo en su más profunda intimidad, y se les recuerda por su intensidad. *Las huellas sensibles entre la casa y la escuela* es la oportunidad de narrar la historia a partir de gestos delicados y visualizar nuestras propias huellas y las huellas que dejamos en el espacio como efecto de nuestras propias afecciones. *Devenir político: lo público y privado* es un flujo formativo que se hace extensión de lo cotidiano, es espacio colectivo de creación, de interacción, cargado de afectación; es decir, un devenir político apuesta por formas de vivir en sociedad a partir de aquello que es común, visible y disponible para todos. *Los saberes encarnados de calles y caminos* están constituidos por lo artístico, lo cultural y sus herencias, la virtualidad y lo político; propone que el espacio sea nuestro primer alfabeto a partir de los saberes que se hallan en la memoria del pasado y están encarnados en las percepciones, prácticas, experiencias y narrativas de un espacio. Finalmente, *El andar entre materialidades* remite a los efectos de correspondencia que se configuran como fuerzas que despiertan sensibilidades y se vuelven potencia en la infinita expresión de sus cualidades y en su capacidad de afectar una misma materialidad.

Estos flujos formativos se constituyeron como concepto que habla de un acontecimiento que deviene formas, alberga contenidos que van, vienen, están en constante movimiento y en afectación continua entre ellos mismos, posibilitando nuevas conexiones entre lo que pasa en la escuela y en su alrededor. Además, producen otras relaciones que se incorporan al cuerpo, algunos se instalan como dispositivos de poder sobre sus propias acciones, otros se escapan de toda normalización dejando que de cada uno emerja otra forma de expresión, otra configuración de la realidad, los cuales exploran y se tornan estilo en la composición de la forma pedagógica.

En tal sentido, los flujos formativos, han de posibilitar revisar el modelo pedagógico, el currículo y la práctica pedagógica de maestros y maestras. Con respecto a la práctica pedagógica: la



importancia de los alrededores de la escuela, de los recorridos que transitan los y las estudiantes, la formación situada, del cuerpo y de las fuerzas esenciales humanas -sentidos o sensibilidades- diferentes a los contenidos curriculares, la integralidad y complejidad de la labor de la escuela, ya que si estamos abocados a una realidad compleja y dinámica, entonces, lo formativo debe partir de allí tanto en razón a los y las estudiantes como a los y las docentes y directivos docentes.

Estas prácticas pedagógicas son necesarias para la escuela actual, implican a su vez una escritura o reescritura del Proyecto Educativo Institucional y, particularmente, del modelo pedagógico y el currículo, ya que no es suficiente la labor de los maestros y maestras en los espacios escolares. Es necesario que esas prácticas pedagógicas enunciativas hagan parte de las orientaciones y lineamientos del proceso de formación. La transformación de la escuela pasa tanto por sus prácticas educativas y sociales como por sus prácticas discursivas.

Bibliografía

AGUILAR DÍAZ, Miguel Ángel. El caminar urbano y la sociabilidad: trazos desde la Ciudad de México. **Alteridades**, v. 26, n. 52, p. 23-33, 2016.

CENTRO NACIONAL DE EDUCACIÓN AMBIENTAL. **Caperucita camina sola**: la reintroducción de la infancia en la ciudad. Madrid: CENEAM, 2011. Disponible en: <<https://bit.ly/3OtK1GZ>>. Accedido en: 22 abr. 2023.

GUATTARI, Félix; ROLNIK, Suely. **Micropolítica: cartografías del deseo**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Fernando; REVELLES BENAVENTE, Beatriz. La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. **Educatio Siglo XXI**, v. 37, n. 2, p. 21-48, 2019. Disponible en: <<https://doi.org/10.6018/educatio.387001>>. Accedido en: 22 abr. 2023.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Edilberto; OSPINA ÁLVAREZ, Teresita; VÁSQUEZ, Leidy Yaneth. Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción. **Saberes y Prácticas**, v. 5, n. 1, p. 1-16, 2020. Disponible en: <<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticas/article/view/3141>>. Accedido en: 22 abr. 2023.



INGOLD, Tim. Los materiales contra la materialidad. **Papeles de Trabajo**, año 7, n. 11, p. 19-39, 2013. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/7428550.pdf>>. Accedido en: 22 abr. 2023.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Modelos educativos flexibles. s.f. Disponible en: <<https://www.mineducacion.gov.co/portal/Preescolar-basica-y-media/Modelos-Educativos-Flexibles/>>. Accedido en: 22 abr. 2023.

NAVAS VILLALARGA, Katherine Patricia. **La transformación del barrio Moravia de la basura a la luz:** innovación social como herramienta de participación ciudadana. Pontificia Universidad Javeriana, 2018. Disponible en: <<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/35206/tesis%20innovacion%20social.pdf?sequence=3>>. Accedido en: 22 abr. 2023.

ONFRAY, Michel. **La escultura de sí:** por una moral estética. Paris: Grasset & Fasquelle, 2014.

PARDO, José Luis. **Sobre los espacios: pintar, escribir y pensar.** Barcelona: Ediciones del Serbal, 1991.

PARDO, José Luis. **Las formas de la exterioridad.** Valencia: Editorial Pre-Textos, 1992.

PASSOS, Eduardo; KASTRUP, Virginia; ESCÓSSIA, Liliana da. **Pistas do método da cartografia:** pesquisa- intervenção e produção de subjetividade. Porto Alegre: Sulina, 2009.

REDONDO, Patricia Raquel. **La escuela con los pies en el aire:** hacer escuela, entre la desigualdad y la emancipación. Universidad Nacional de La Plata, 2016. Disponible en: <<https://bit.ly/3yjyiWB>>. Accedido en: 22 abr. 2023.

Recebido em: 25/04/2023

Aceito em: 15/05/2023